Al-lah se alegra por el arrepentimiento de su siervo más que cuando uno de vosotros encuentra su dromedario después de haberlo extraviado en una vasta tierra desierta.

De Anas Ibn Malik, que Al-lah esté complacido con él, que el Mensajero de Al-lah dijo: “Al-lah se alegra por el arrepentimiento de su siervo más que cuando uno de vosotros encuentra su dromedario después de haberlo extraviado en una vasta tierra desierta”. En otro relato, se transmitió: “Al-lah se alegra por el arrepentimiento de su siervo más que cuando uno de vosotros está de viaje sobre su dromedario atravesando un vasto territorio desierto y su dromedario se escapa con todos sus víveres, tanto comida como bebida. Después de perder toda esperanza de encontrarlo, se refugia bajo la sombra de una acacia ya derrotado y sin esperanza alguna de encontrarlo. Mientras está así, de repente lo encuentra erguido a su lado y lo toma por los estribos. De tanta alegría que siente, llega incluso a decir: ¡Oh Al-lah, Tú eres mi siervo y yo soy tu señor! Cometiendo semejante lapsus debido a tanta alegría que siente”.

[Hadiz auténtico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari y Muslim]

El Mensajer de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con é, informa que Al-lah se alegra más por la vuelta de su siervo a su adoración y el cumplimiento sincero de sus mandamientos, que la alegría que siente uno de ustedes cuando se encuentra en un vasto territorio desierto, sin nadie a quien pueda recurrir, sin agua y sin comida, y se le extravía su dromedario. Después de perder toda esperanza en encontrarlo, se refugia en la sobra de una acacia y se queda dormido esperando su muerte. Ha perdido toda esperanza en encontrarlo, ha perdido la fe en sobrevivir, porque toda su comida y bebida estaba encima del dromedario extraviado. Mientras está así, de repente encuentra su dromedario erguido a su lado, con los estribos enganchados a la acacia que le daba sombra. ¿A qué equivale esta alegría? Esta alegría solo la conoce quien ha vivido una situación similar, ya que se trata de una alegría inmensa. La alegría de vivir después de haber muerto. De ahí que tome los estribos y diga: “¡Oh Al-lah, Tú eres mi siervo y yo soy tu señor!” Ha querido alabar a su Señor y decir: “¡Oh Al-lah, Tú eres mi Sustentador y yo soy tu siervo!” pero de tanta alegría que tenía, cometió este lapsus.

http://www.sunnah.global/hadeeth/es/show/4313